

7 subrayados subrayados

La Tierra. De los mitos al saber

Hubert Krivine. *Biblioteca Buridan*. Barcelona, 2012, 333 pp., 28 €.

Si os interesa la ciencia, su historia y su relación conflictiva con la religión disfrutaréis leyendo este libro. Si hubiera que resumir su contenido en una sola frase diría que es una introducción a la ciencia y su historia a través de un ejemplo concreto: la edad y el movimiento de la tierra. Algunos pensarán que este enfoque limita su interés, pero es justamente lo contrario, la elección de este tema particular aporta riqueza y profundidad al libro. En primer lugar, porque en la comprensión de este tema han estado implicadas un gran número de disciplinas científicas, cuyas contribuciones el libro puede explorar: geología, teoría de la evolución, radioactividad, teoría de la relatividad, etc. En segundo lugar la secuencia temporal es amplísima, desde la Biblia hasta la actualidad. Abarcar toda la historia de la ciencia a lo largo de este enorme período hubiera necesitado una obra monumental en extensión, pero no necesariamente más clara y útil para el objetivo confesado del autor: defender el conocimiento científico frente a los fundamentalismos religiosos (que lo subordinan a los libros sagrados) y el relativismo científico (que considera la verdad científica como una opinión entre otras). Para ello necesita explicar con relativo detalle qué es una verdad científica, cómo se va formando, qué dificultades (técnicas, lógicas, sociales,...) debe vencer y cuáles son sus límites. Todo esto resulta mejor iluminado y fundamenta-

do al limitarse al tema escogido. Intentaré ilustrarlo con algunos ejemplos.

Muchos aficionados a la ciencia y su historia se preguntan en qué sentido hay cambios de paradigma en la ciencia, tal como explicó Kuhn. Si han combinado la lectura de algún libro de filosofía de la ciencia sobre el tema con alguno de divulgación escrito por un científico de primera línea, quizá compartan conmigo la sensación de que no encajan bien. Krivine no entra al tema en toda su extensión, pero en cambio se pregunta: qué hay de cambio y de continuidad entre el modelo de Ptolomeo y el de Copérnico, cuáles eran sus antecedentes, cuál era la fuerza y la debilidad de cada uno, a qué dificultades (no sólo científicas, sino sociales y religiosas) tuvieron que enfrentarse, qué razones determinaron el triunfo final del modelo de Copérnico y cuáles eran sus límites. Al limitarse a ejemplos como este el libro gana en profundidad.

Esta limitación también permite profundizar en las relaciones entre ciencia y religión. Tanto en los ejemplos más conocidos, como la lucha de la Iglesia católica contra el heliocentrismo, como en las relaciones más sutiles y contradictorias que se dan en la mente de los científicos. En este último sentido el ejemplo de Kepler es particularmente interesante (y me atrevería a decir que emocionante): profundamente religioso, creyente en la astrología y uno de los grandes científicos de la

historia por formular tres leyes del movimiento de los planetas que rompían con las opiniones religiosas de su época.

El objetivo central del libro de clarificar en qué consiste la ciencia también sale ganando con esta limitación a un ejemplo concreto. Frente a las ideas de una ciencia conservadora puede destacar el gran esfuerzo de imaginación que hay en algunas de las teorías analizadas; por qué desde hace siglos la ciencia contradice el sentido común (que nos dice que el Sol gira y la Tierra está quieta); afirmar que las leyes de Newton son mucho más que unas ecuaciones que relacionan algunas variables y constituyen en realidad un programa de investigación; qué importancia tienen para los científicos con-

ceptos aparentemente estéticos como elegancia y sencillez; o incluso por qué es conveniente investigar si detrás de algunas teorías aparentemente peregrinas hay algo de verdad antes de descartarlas.

Por último: ¿es un libro fácil de leer? Krivine ha hecho un gran esfuerzo para que así sea, en consonancia con su objetivo declarado de hacer entrar la cultura científica dentro de la cultura a secas. Aun así no es un libro para leer en el metro o en el bus. En mi opinión el lector con un nivel de conocimientos similares o superiores al bachillerato científico es el que sacará más provecho del libro, es decir, aprenderá cosas nuevas y se hará nuevas preguntas.

Martí Caussa

La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal

Christian Laval y Pierre Dardot. *Gedisa*, Barcelona, 2013, 427 pp., 23,90 euros.

Mucho se ha escrito sobre el neoliberalismo pero pocas son las obras que han analizado desde un punto de vista crítico la genealogía y las características del que acaba predominando a partir de los años 80 del pasado siglo en el mundo y, en particular, en el ámbito europeo. Los autores de este libro, animadores desde 2004 del grupo de estudios *Question Marx* (<http://www.questionmarx.typepad.fr>), sí lo hacen resaltando sus diferencias con anteriores versiones del liberalismo hasta el punto de refundarlo para, siguiendo a Foucault, ir instaurando una “gubernamentalidad emprendedora”. Con esa “reinención” el capitalismo no busca ya promover el “homo” calculador del mercado ni el productivo de las organizaciones industriales sino el competitivo, integralmente inmerso en la competitividad mundial.

A diferencia de la ideología naturalista

del “laissez faire”, se trata de un “proyecto constructivista” que se ha ido imponiendo hasta el punto de convertirse en nueva razón del mundo y norma general de vida para las gentes. En ese proceso los Estados no han sido sujetos pasivos sino todo lo contrario: se han puesto más que nunca al servicio de las empresas e incluso han mutado en gobiernos de tipo empresarial. Por eso no se les puede querer ver ya, como se pretendía en la etapa de los Estados de bienestar, como “árbitros” entre intereses distintos sino que actúan como “partenaires” de los intereses oligopolísticos dentro de la guerra económica mundial.

Especial interés tienen sus capítulos sobre el “ordoliberalismo” y sus orígenes en el capitalismo alemán de posguerra, resaltando su papel motor en el proceso de “integración europea”, así como los equívocos de la fórmula de

“economía social de mercado”, ya desvelados abiertamente desde el Acta Única y el Tratado de Maastricht.

Laval y Dardot constatan el estallido de la crisis financiera y, con ella, las posibilidades abiertas de crisis de esa gubernamentalidad neoliberal; pero también reconocen los riesgos de que estemos entrando en una nueva fase del neoliberalismo, como ya estamos viendo, en la que haya un reajuste de conjunto del dispositivo Estado-mercado. La fórmula está siendo ya la de un “keynesianismo privado” bajo la dictadura ya abierta de una oligarquía financiera transnacional, como observa también Colin Crouch desde un enfoque distinto en otra obra relativamente reciente. No obstante, frente al pesimismo reinante, rechazan considerar este liberalismo como un nuevo “totalitarismo”, ya que persisten las

conductas sumisas pero también existen grietas y fisuras por las que van surgiendo “contraconductas” desafiantes de un “sentido común” hoy generador de frustraciones y ya no de ilusiones.

La cuestión no está, sin embargo, en buscar un retorno imposible al “pacto social” que había antes de la instauración de este proyecto sino en encontrar una salida de esta racionalidad neoliberal, oponiendo a la misma las luchas alrededor de la “razón del común”, capaces de promover formas de subjetivación alternativas y compartidas desde abajo. Unas tesis que los autores se esfuerzan por seguir profundizando, siempre en diálogo crítico con la obra de Marx, como muestran en otro libro reciente, *Marx, prénom: Karl*.

Jaime Pastor

Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario.

Gonzalo Fernández, Silvia Piris y Pedro Ramiro. *UPV-Hegoa*, Bilbao, 2013, 344 pp.

Si tuviéramos que dar una sola razón para recomendar la lectura de este libro sin duda sería su apuesta decidida por repensar la cooperación para el desarrollo con el objetivo de fortalecer su capacidad emancipadora y recuperar su sentido político. Ardua tarea, más si cabe en estos tiempos, en los que buena parte de las ONGD se encuentran más preocupadas por sobrevivir al estallido de la *burbuja solidaria* que interesadas en replanteamientos de fondo y de forma de lo realizado hasta ahora.

Desde el mismo título, sus autores/as dejan bien clara cuál es su propuesta para avanzar en esa tarea: que la cooperación internacional priorice la alianza con los movimientos sociales emancipadores. Y a lo largo de sus más

de trescientas páginas van desgranando las razones para ese encuentro necesario. Entre otras, la importancia estratégica de los movimientos sociales emancipadores en la coyuntura actual de crisis civilizatoria o el papel relevante del desarrollo humano y la sostenibilidad como referencias teóricas de la Agenda oficial de cooperación internacional (AOCI) desde la década de los 90.

En la búsqueda de ese encuentro entre cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores, los/as autores/as llevan a cabo un análisis crítico de la política de cooperación y del rol otorgado en la AOCI a los movimientos sociales emancipadores. Para ello abordan el estudio de la relación entre ambos elementos de la ecuación,

tanto desde el punto de vista teórico como de su desarrollo en la práctica. Una relación que ha estado marcada, como suele ser habitual en este ámbito, por la distancia entre los discursos y las prácticas reales. Lo que se achaca a la tensión permanente y asimétrica entre los dos marcos de referencia que dan forma a la AOCI: el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) y el Consenso de Washington. Y sin dejar de reconocer la hegemonía del segundo se afirma que la voluntad política y los condicionantes propios de cada tipología de cooperación serán determinantes para un mayor o menor compromiso con el DHS.

El hecho de que la mayor parte de los documentos normativos de la cooperación descentralizada muestren un discurso más próximo al DHS, lleva a los/as autores/as a dedicar buena parte del segundo capítulo del libro a diagnosticar la importancia de los movimientos sociales emancipadores (MSE) en la cooperación autónoma. Para ello se centran en seis comunidades autónomas que han alcanzado un desarrollo significativo de esta política, atendiendo a aspectos como la definición estratégica y la estabilidad organizativa.

Es el tercer capítulo el que, desde nuestro punto de vista, hace las aportaciones más novedosas y relevantes para entender el papel asignado a la cooperación desde el comienzo de la crisis financiera internacional: asegu-

rar y ampliar la expansión de los negocios del sector privado por todo el mundo con el objetivo de apoyar las estrategias de fomento del crecimiento económico capitalista.

Durante años la cooperación española ha estado combinando la necesaria aportación caritativa para que la globalización neoliberal prospere y su instrumentalización al servicio de los propios intereses económicos, políticos, comerciales y de seguridad. Sin embargo, a lo que nos enfrentamos hoy es al cuestionamiento, cada vez con más fuerza, del papel del sector público y el avance del proceso de mercantilización de la cooperación al desarrollo (Romero y Ramiro, 2012).

Para finalizar, en el último capítulo se proponen once bases para una Agenda alternativa de cooperación internacional que además de los análisis y reflexiones de los capítulos anteriores ha tenido en cuenta las opiniones y propuestas de dos MSE: Vía Campesina y la Marcha Mundial de Mujeres.

El tiempo dirá si este libro sirve de herramienta para alterar el discurso y la práctica de la agenda de cooperación como intentan sus autores/as, pero lo que sí se puede afirmar ya es que constituye un magnífico instrumento para estimular el debate sobre cómo ganar espacios para una agenda emancipatoria en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo.

Enrique Venegas Sánchez.